

Vallejo en Alemania

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

...

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con palo y duro

...

«Piedra negra sobre una piedra blanca»,
Poemas Humanos

Este soneto contiene los versos más —y hasta algunas veces íntegramente— citados en su versión alemana para presentar, para caracterizar a César Vallejo, un genial desconocido, completamente ignorado en lo que oficialmente se entiende por cultura, o base de formación cultural en la República Federal de Alemania. Su nombre no se encuentra en ninguna de las enciclopedias generales (Duden, Brockhaus, Meyer-Konversations-Lexikon), a pesar de que transcurrieron 25 años desde que el conocido poeta y ensayista Hans Magnus Enzensberger lo presentó mediante un tomo de *Gedichte (Poemas)*; a pesar de que la recepción crítica fue casi unánime en un punto: que este poeta peruano debe considerarse como una de las figuras grandes, excepcionales, no sólo de la poesía latinoamericana, sino de la literatura mundial.

Teniendo en cuenta la calidad del eco crítico y el hecho de dos reediciones, quizá no sea tan minorista la minoría que llegó a conocer, admirar, tal vez amar a César Vallejo —incitada por *Gedichte*,¹ edición bilingüe de poemas que Enzensberger escogió y transfirió de la obra completa al alemán, acompañándolos con un epílogo-ensayo extenso y brillante; brillante como las traducciones poéticas a primera vista; o si se juzga ambos trabajos desde su parte alemana únicamente: el nivel del poder expresivo, la sensibilidad rítmica, el estilo lúcido, calidades del escritor Hans Magnus Enzensberger.

Sin duda, abrió él una brecha en 1963. Pero quedó inalterada —la interpretación, la visión suya, a través de la cual un lector alemán percibe el mundo de César Vallejo—, una visión fragmentaria, reducida con respecto a la cantidad, naturalmente; el tomo contiene 29 poemas. Y pensando, analizando el conjunto presentado surge la pregunta, si la reducción cualitativa —dada por la cantidad— es siempre idéntica a una concentración de sustancia, a la esencia en lo que concierne a la persona, la vida, la obra de César Vallejo en *Gedichte*.² Un ejemplo relativamente simple:

¹ César Vallejo, *Gedichte, spanisch und deutsch. Übertragung und Nachwort von Hans Magnus Enzensberger*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt 1963. 128 pp. Primera reedición, declarada «nueva y revisada», 1976. Segunda reedición, 1978. El epílogo publicado también por separado en un libro de ensayos sobre poesía y política, bajo el título *Die Furien des César Vallejo (Las furias de César Vallejo)*, Hans Magnus Enzensberger, Einzelheiten II. Poesie und Politik, edition Suhrkamp Nr 87. Suhrkamp Verlag, Frankfurt.

² La Editora Suhrkamp proyecta la publicación de *Poemas Humanos* en una traducción de Fritz Vogel-

Empieza Enzensberger su ensayo, escrito en Noruega en febrero de 1963, con la localización vaga y la descripción del pueblo serrano de Santiago de Chuco. Da el número de habitantes (con 2.000 en tiempos de infancia de Vallejo; 4.000 en 1963); da la altura en metros (3.115), y pone tanto énfasis en sus palabras sobre la inaccesibilidad y el aislamiento del pueblo (nada infrecuente en regiones de alta montaña), y en la miseria (no la pobreza) de los pobladores, respectivamente de la familia Vallejo, que en el eco de la crítica la Cordillera de los Andes aparece hasta transformada en selva salvaje; y la región en provincia de la categoría más primitiva, oscura, oscurantista, miserable, inimaginable. Lo que no existe en la visión de Enzensberger: la majestad, la belleza de las formaciones andinas; su aire, y los sentimientos, los estados de ánimo que despiertan; lo que significa nacer, crecer, vivir en esas alturas, reflejadas en la obra de Vallejo. Parece ser cuestión de alpinismo para Enzensberger: grandes esfuerzos para subir, llegar a la cumbre (y tener que bajar) —cosa esencialmente diferente—. Pero no veo otra explicación para esa ceguera parcial que lo motiva a traducir —sin necesidad lingüística alguna— «cumbre» o «cielo», cuando Vallejo dice «altura» (por ejemplo, en los títulos «Intensidad y altura», en alemán: «Enfasis y cumbre»; «Altura y pelos», en alemán: «Cielo y polvo», mientras que una traducción literal —«Höhe und Haar»— hubiese sido bella, aunque sea imagen quizá menos dramática, no tenga la profundidad metafísica sugerida por la translación. El poema mismo: es una de las cumbres entre esas 29 traducciones de *Gedichte*; por su ritmo, su tono llega a ser uno de los textos más densos, intensos, conmovedores). Otras manifestaciones de la misma ceguera parcial: cuando Enzensberger toca la cultura, la religiosidad, la lengua quechuas —un mundo que no reconoce como tal, sino como vagamente indio, primitivo, extraño—. Así escribe, por ejemplo, refiriéndose a la aparición y el rechazo de *Los heraldos negros*, en 1918 (sin mencionar siquiera la fuente del dolor, de la desesperanza que ellos expresan: la muerte de su madre; el trauma de la muerte de su madre):

[Fueron rechazados los poemas por la sociedad peruana, porque] justamente sus rasgos indígenas los hacían irreconocibles: su pesimismo ilimitado, totalmente aliterario, por ser pesimismo de indígena, su fuerza amorfa y caótica, su obsesión de ver vida en cosas sin vida, el residuo animista, anticuado y nuevo. Es cierto, Vallejo habla el lenguaje de la superstición, el lenguaje de los espejos rotos, de las velas que se apagan, de los conejillos de Indias cuchicheantes. El mundo lleno de símbolos: la lechuza sobre el techo, la sal sobre la mesa, el carro negro en el camino, el cáñamo, las campanas, las arañas, son figuras en un libro de la naturaleza, que espera ser descifrado. Vallejo lee en él, y escribe. Se cuenta que de niño había deseado tener una mitra. No llegó a ser obispo, pero sí un augur, medio hechicero, medio profeta.³

Un texto algo contradictorio; más, si se tiene en cuenta un cierto proceso de acumulación. Pues Enzensberger, con la ironía que le es propia, ya empieza su ensayo mofán-

sang; traductor de prestigio, premiado en Madrid, por ejemplo por sus traducciones de Valle-Inclán; en Barcelona por sus transposiciones de varios ciclos poéticos de Salvador Espriu. Una traducción de la obra poética completa de César Vallejo quizás un día deje de ser utopía.

La obra en prosa de Vallejo permanece ignorada. Rarísima excepción: otro traductor conocido, Curt Meyer-Clason, introduce una colección de ensayos editados/traducidos por él sobre el tema «Latinoamericanos sobre Europa» con una cita de El arte y la revolución, «libro de pensamiento» de Vallejo: Curt Meyer-Clason, Hg., Lateinamerikaner über Europa, Edition Subrkamp Nr. 1428, Subrkamp Verlag, Frankfurt, 1987, 248 pp. Gedichte, en la reedición «revisada»: sigue con las mismas bibliografías primaria y secundaria: incompletas; el ensayo-epílogo: sin corrección o amplificación; los poemas: ningún error suprimido.

³ Traducciones al castellano que me pertenecen.

dose de los presentimientos, facultad muy desarrollada de Vallejo, y otras «supersticiones» que aparentemente le parecen curiosas, exóticas, y quizás hasta un poco indignas de un intelectual «ateísta». Además, ya desde el principio, se siente una fuerte corriente de arrogancia eurocentrista y hasta racista entre líneas; seguramente, en cuanto al racismo, inconsciente, porque es actitud ajena a Hans Magnus Enzensberger, quien en ese tiempo estaba entusiasmado e impulsado por la Revolución Cubana y la explosiva liberación cultural que causó —un descubridor y propulsor del mundo literario latinoamericano antes completamente ignorado en su país—. Ejemplos de lo dicho: una tendencia a transformar ese admirado poeta peruano —justamente por las vías de la admiración— en un pobrecito ingenuo, triste, miserable, en resumen: en un ser del llamado Tercer Mundo, visto, claro, por el «Primer Mundo». (En los poemas la palabra «pobre» aparece —casi sin excepción— traducida como «miserico, miseria, miserable».) Vallejo: un ser cautivo del «abismal fatalismo de su raza» (¿cuál?, habiendo constatado antes que es mestizo, sin mencionar sus rasgos fisionómicos, el color oscuro de su piel). Además: un desdichado que «nunca festejó sus cumpleaños» (hecho correlacionado con unos científicos literarios latinoamericanos incapaces y ridículos que post mortem se pelean por la fecha de su nacimiento). Vallejo: un ser con once hermanos cuyo padre no fue funcionario comunal mal pagado, sino funcionario «inferior». Sin embargo, de pronto, Vallejo «con diecinueve años aparece en las ciudades» (de la costa, Trujillo y Lima; no existen para Enzensberger ciudades en la sierra; ni el conflicto y contraste exterior como interior entre costa y sierra; ni el racismo agresivo de la clase alta que se considera descendiente de señores españoles; señores sobre vencidos de raza infrahumana y hostil). Cursa el pobrecito estudios universitarios (que fue estudiante brillante no cabe en el clisé); trabaja de maestro y, de vez en cuando, hasta en una fábrica de azúcar (pero no dice que uno de sus alumnos de entonces fue el célebre novelista Ciro Alegría).⁴ Cuenta —en tono medio *colportage*, medio compasivo por *life little ironies*— esta fiesta desdichada, que llevó al inocente en julio de 1920 por 130 días a la prisión de Trujillo, pasando por encima de esa pesadilla en la que no hay despertar; esas experiencias traumáticas que años después fueron vividas por Ciro Alegría y José María Arguedas.⁵

Aparece *Trilce* en 1922, procurando «mala fama, y hasta fama» al autor. Un libro como caído del cielo; poemas en buena compañía con una vida de bohemio drogadicto —pero ni alusión a sus fundamentaciones en el infierno sobrevivido—. En cambio Enzensberger sí valora la escritura de César Vallejo: su «revuelta», su «explosión estética», su «autonomía absoluta», agregando que esa poesía

... se contrapone a todas las reglas, hasta con violencia. El poeta no es su jardinero, es su demiurgo.

Y registra, en cuanto a los inventos, las creaciones, esa tensión extrema, única,

... peleaba a brazo partido con la palabra. Cuando no encontraba la que necesitaba, la inventaba... (Mario Benedetti).

⁴ Entre la bibliografía secundaria: Ciro Alegría, «El César Vallejo que yo conocí», Cuadernos Americanos, 6, 1944.

⁵ José María Arguedas, *El Sexto. Novela, prólogo por Mario Vargas Llosa*; 1.ª edición, 1974; 2.ª edición, 1979. Editorial Laia, Barcelona, 228 pp.

una tensión permanente que Enzensberger no encuentra en la poesía contemporánea europea y se la explica como más bien exterior; como tensión causada por problemas de artificio literario (usando en el original alemán la palabra castellana «peón», «peones» como sinónimo para campesino, indio, pueblo inculto), escribe:

Vallejo domina el refinado dialecto artístico del arte de ascendencia española, del lenguaje de Quevedo y Góngora, igual que el modo elemental (primitivo) de expresión de los peones. El entrelazamiento de lenguaje extremadamente artificial y dicción desgastada no es superficial en su poética; le es esencial.

Tensión: dimensión, categoría esencial de existencia, a mi modo de ver; cuestión de ser, no reductible a cuestiones de poética; «furias», en la visión de Enzensberger, sólo aparecen en sus poemas publicados póstumos. Pelea «a brazo partido», en mi opinión; desde *Los heraldos negros*.

Todos mis huesos son ajenos;
 ¡yo tal vez los robé!
 Yo vine a darme lo que acaso estuvo
 asignado para otro;
 ¡y pienso que, si no hubiera nacido,
 otro pobre tomara este café!
 Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

¡Y en esta hora fría, en la tierra
 trasciende a polvo humano y es tan triste,
 quisiera yo tocar todas las puertas,
 y suplicar a no sé quién perdón,
 y hacerle pedacitos de pan fresco
 aquí, en el horno de mi corazón...! ⁶

Retomando la imagen de Mario Benedetti —brazo gravísimamente lesionado, venas abiertas; y brazo dividido en dos partes, sin esperanza, de que lleguen a ser (¿otra vez?) un brazo—. Una acumulación y concentración insoportables de dolores, llevadas al extremo por ser este brazo el instrumento necesitado para la escritura. Cada poema es un acto de conciencia. Una pasión, transformada en belleza y en compasión; una compasión que hasta llega a la liberación, la esperanza de liberación, para con los otros.

He sentido siempre una cierta hermandad espiritual entre Vallejo y Kafka. Veo paralelismos en la categoría de su extrema soledad; en sus muertes; también en ese ser/sentirse judío/indio, extraños en el mundo. Y tal vez todavía como más intensa, siento esa hermandad entre César Vallejo y José María Arguedas;⁷ contrario a Vallejo —descendiente de clase alta, «blanca», que amaba tan apasionadamente, tan desesperanza-

⁶ Poema entre los ejemplos que da José Carlos Mariátegui en el séptimo de sus Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, 1928. Mariátegui, 1894-1930, uno de los más profundos pensadores marxistas latinoamericanos, estuvo entre los primeros que —inmediatamente— reconocieron el genio de Vallejo; la incontestable novedad del tono, del espíritu de su escritura. Los siete ensayos fueron traducidos últimamente al alemán: José Carlos Mariátegui, *Sieben Versuche, die peruanische Wirklichkeit zu verstehen...*, Argument/Edition Exodus, Berlin/Fribourg (Suiza), 1986. En la bibliografía de Gedichte, Mariátegui no figura.

⁷ Franz Kafka: en 1883 nace en Praga, muere en 1924 en Kierling (Viena). José María Arguedas: 1911-1969. Véase también: Félix Grande, «Un recuerdo para José María Arguedas», ensayo publicado en *El País*, 28-XI-87.